

"MARI-CARMEN"

Es amargo tu nombre cuando suena
a carencia, a desierto y a vacío.

Cuando tu nombre está sin ti y tan frío
de sal amarga el tiempo se me llena.

Hay un tenaz zumbido de colmena
runruneando espeso en torno mío,
y todo el lento y resecao estío
me anega de su llanto y de su arena.

Mari Carmen no dice casi nada
si no estás tú ni está tu voz tampoco
para llenar la tarde despoblada.

Mari Carmen no dice sino el poco
vivir que me quedó en la traspasada
quietud donde tu ausencia sólo toco.

JUAN EMILIO ARAGONES

SER y PARECER

SE ha producido en esta década que finamos tal laberinto y tergiversación entre lo que es *ser* y lo que es *parecer*, que ya no sabemos cual es lo real y cual la pintura más o menos acertada o, tal vez, caricatura. Ya no sabemos, a fuerza de maridaje—mejor dicho, contubernio—lo que clásicamente significa *ser*; que es definición de personalidad, modalidades que determinan un carácter, atributos que simbolizan un honor, la reciedumbre de hombría, todo eso que antes era y no puede dejar de ser, aparte de un espíritu más o menos cultivado y selecto, la afirmación y permanencia de lo que llamamos hombre. Ahora ha adquirido tal furia el vendaval del vivir, que se prefiere lo mudable, lo aleatorio, lo circunstancial, lo acomodado, que es lo de *parecer*. Se diría que se ha momificado el modelo y queda vital la caricatura—triste paradoja—que es diversa en su descentramiento a interpretación del pintor, (llamémosle circunstancia) que la realiza. Es todo ello, sin duda, consecuencia del concepto del vivir de ahora, que es como a plazos de diaria aunque insegura renovación.

Y por este no *ser* y sí *parecer*, se han apolillado por desuso aquéllos conceptos y expresiones maravillosos que definían y diferenciaban a los hombres. Así se decía con halagadora frecuencia porque el bien se producía a raudales, Fulano es un hombre bondadoso; Zutano es un hombre honrado; Perencejo es hombre generoso. Para ser todo esto había una característica común, que era ser fundamentalmente trabajadores. Por serlo sin horarios, ni regateos ni inspecciones, llegaron al prestigio de hombres buenos, honrados y generosos, o todo a la vez, que difícilmente pueden disociarse conceptos que, en el fondo, tienen una misma solera.

Ahora es más frecuente oír que Pérez se ha hecho tal cosa; Sánchez se ha «enchufado» en tal otra; Domínguez está de esto o de aquello, todo sin capacidades previstas. Y mañana serán o estarán de lo otro. La caricatura puede adaptarse a distintos visajes según sea la curvatura del espejo.

Antes, para *ser*, se precisaban unos méritos especiales. Vida consagrada al afán, estudios, nobles estímulos profesionales, ejemplaridad de comportamiento para encumbrarse, austeridad en el vivir... Y la lucha por los triunfos era leal y serena, y a la meta llegaban los mejores, sin rabia de los demás, sino los más brindando admiración y aplauso a los menos que se destacaban en nobles disciplinas de saber o de trabajo. Y así podemos ufarnos de nombres preclaros que fueron mucho y son aún en la pervivencia de su obra, y siguen siendo en la voluta de nuestros recuerdos admirativos y hasta agradecidos.